

SU JUSTICIA.

Los impíos esclaman, diciendo: „Nuestra
„vida no es mas que un juguete, nuestra
„existencia es breve, está sujeta á mil mo-
„lestias, y despues que se acaba, no hay
„descanso ni felicidad alguna: ningun muer-
„to ha vuelto á este mundo, para conven-
„cernos de la inmortalidad. Salimos de la
„nada, y á la nada volverémos: nuestro
„cuerpo se reducirá á ceniza, y nuestro espí-
„ritu se desvanecerá en el aire: nuestra vi-
„da pasará como una nube, y desaparecerá
„como los vapores á la presencia de los rayos
„del sol. Nuestro nombre se borrará de la me-
„moria de los hombres, y no se acordarán mas
„de nuestras obras. Gocemos, pues, de cuan-
„tos placeres nos sea posible, porque esto es lo
„único que hemos de sacar de la vida: en-
„treguémonos á las delicias del amor: el
„mas suave vino sea nuestra bebida, respi-

„remos los mas fragantes perfumes, coro-
„némonos de rosas antes que se marchiten,
„y dejemos por todas partes vestigios de
„nuestra alegría (1). No observemos en
„adelante los dias de fiesta consagrados al
„Señor (2): oprimamos al pobre: despoje-
„mos al huérfano y á la viuda, y no respete-
„mos las canas de los ancianos: sea nues-
„tra fuerza la pauta de nuestra justicia; y
„sobre todo, exterminemos al justo, cuya
„vista nos es insoportable; porque no aspi-
„rando él sino á los bienes eternos, que son
„su única esperanza para despues de la
„muerte, se aparta de la senda en que nos-
„otros caminamos, como si estuviera apes-
„tada: nos echa en rostro mil maldades,
„condena todos nuestros pensamientos, y
„se considera lleno de la ciencia de Dios,
„gloriándose de tenerle por padre: experi-
„mentemos, por medio de las afrentas y
„tormentos, su paciencia, y el respeto que
„tiene á la Divinidad.”

Así hablaron los impíos; y obcecados por
su propia malicia, erraron en sus vanos pen-
samientos. Ya la mano del Altísimo, cuya

(1) Sap. 2. (2) Psalm. 73.

justicia es eterna, ha cargado sobre ellos, y
de lo mas profundo del infierno en donde
los ha precipitado, claman y dicen gi-
miendo:

„Nosotros no conocimos las amenazas,
„ni las promesas de Dios: abandonamos el
„camino de la verdad: la antorcha de la jus-
„ticia dejó de alumbrar á nuestro corazon,
„y el sol de la inteligencia no amaneció
„para nosotros... Ahora, desengañados por
„los tormentos que padecemos, reconoce-
„mos un Dios justo, y lloramos amarga-
„mente nuestro horrible destino. En efec-
„to, ¿qué es el orgullo, la ostentacion de las
„riquezas y el amor de los placeres? ¿qué
„nos queda de todo ello? todo ha pasado
„como sombra: los placeres se semejan á
„la nave que surca los mares; al ave que
„hiende los aires, ó á la saeta que los atra-
„viesa de una parte á otra, sin dejar señal
„ni rastro por donde ha pasado. Nuestra
„esperanza ha sido como una leve espuma
„llevada por la tempestad, ó como el humo
„que el viento disipa. ¡Insensatos de nos-
„otros! ¡Cuán grande fué nuestro error! Des-
„preciamos al justo, y le escarnecimos: su
„vida nos pareció locura, y miramos su

„muerte como afrentosa y sin honor. No
„obstante, el justo será contado entre los
„hijos de Dios: vivirá eternamente entre los
„santos: el Señor le protege y defiende de
„los asaltos de los malos, á los cuales dis-
„persa con el soplo de la verdad; y este mis-
„mo Dios será su recompensa, así como fué
„el objeto de sus pensamientos: él recibirá
„de su omnipotente mano una corona bri-
„llante é incorruptible (1).”

No hay paz para los impíos: son seme-
jantes al mar irritado, que no acaba de re-
cuperar la tranquilidad, y cuyas agitadas
olas estrellándose en la ribera, se tumultuan
vanamente, llevándose tras sí espumosas y
enlodadas aguas (2). Son como fuentes sin
agua, ó como nubes arrastradas por los tor-
bellinos (3).

El hombre abandona á Dios por un princi-
pio de orgullo, manantial de todos los vi-
cios (4); pero la infamia es la compañera eter-
na del orgullo, y la gloria lo es de la humil-
dad (5).

Dios confunde á los que le desconocen,

(1) Sap. 1, 2, 5 et 11. (2) Isai. 57. (3) 2 Petr. 2
(4) Eccles. 10. (5) Prov. 29.

los cuales se desvanecen como un sueño, y
desaparecen como una vision (1).

„He vivido muchos años, esclama David,
„y nunca he visto al justo abandonado; he
„visto por lo contrario al impío orgulloso
„elevarse á la par de los cedros del Líbano:
„pasé por allí un instante despues, y ya no
„existía (2).”

El órden reina en la casa del justo, y la
confusion en la del impío: Dios desecha las
ofrendas de éste, porque se las ofrece en
pecado, y colma los deseos de aquel (3).

En vano procura el malo ocultar su odio:
su perversidad se descubre en los consejos
que dá; pero él mismo cae en el abismo
que abre, y se ve despachurrado por la mis-
ma piedra que ha echado á rodar (4). Su
injusticia recae siempre sobre él mismo (5);
y cuando despues de haber llegado al col-
mo de la perversidad, desprecia el oprobio
y la ignominia, el oprobio y la ignominia le
siguen sin cesar (6): los cielos manifestarán
su iniquidad, y la tierra se levantará contra
él (7).

(1) Job. 20. (2) Psalm. 36. (3) Prov. 15 et 21.
(4) Prov. 26 (5) Eccles. 27. (6) Prov. 18. (7)
Job. 20.

El hombre y la muger adúlteros, tranquilos en la iniquidad, dicen: *estamos entre cuatro paredes, la noche nos encubre con su negro manto, ¿quién será capaz de vernos?* No temen la vista del Señor (1), como si el que se oculta á los hombres, pudiese ocultarse á un Dios que llena el cielo y la tierra (2), y cuya vista es mas penetrante que los rayos del sol (3). Pero Dios, para quien las tinieblas notienen obscuridad, y la noche aparece con todo el resplandor del dia (4), que ve lo futuro, y conoce lo pasado, manifestará su delito, y desde luego sufrirán la pena de su infidelidad: su memoria será execrada, é indeleble su deshonra; conocerán, aunque demasiado tarde, que no hay cosa mejor que el temor de Dios, y que es muy suave el respetar su ley (5).

No diga el avaro en medio de sus bienes mal adquiridos: *estoy contento; ¿quién me despojará de lo que poseo?*

Ni diga el pecador: *he pecado, y ningun mal me ha sobrevenido* (6). Dios observa continuamente á los malos (7): su castigo no

(1) Eccles. 23. (2) Jerem. 23. (3) Eccles. 23.
(4) Psalm. 138. (5) Eccles. 23. (6) Eccles. 5. (7)
Psalm. 33.

viene de mano de los hombres, sino de la de Dios (1): no escapan á su justicia, que descargará sobre ellos muchos males, de los cuales no se podrán librar: clamarán al Señor, y nos les oirá (2): el empedernimiento de su corazon que les conduce á la impenitencia, acumulará sobre sus cabezas tesoros de cólera, de la cual se verán acosados en el terrible dia del juicio (3). Si alguno de ellos se gloria de su injusticia y maldad, bien pronto recibirá el castigo merecido; y el justo, testigo de su ruina, dirá: „Este es aquel, que no queriendo á Dios „por su defensor, ponía toda su confianza „en su riqueza y vanidad (4).”

Hijo mio, no frecuentes la compañía de los malos, ni entables con ellos amistad: se secarán como la yerba, y caerán como las hojas de los árboles. Sométete á Dios, sé bueno, él iluminará tu justicia, y te enriquecerá de dones celestiales (5).

(1) Eccles. 2. (2) Jerem. 6. (3) Rom. 2. (4)
Psalm. 51. (5) Psalm. 36.



— 28 —

OBLIGACIONES DEL HOMBRE PARA CON DIOS.

Dios, por quién existen todas las cosas (1), en quien vivimos, nos movemos y somos (2): Dios, que derrama su misericordia sobre la tierra, y la llena de su justicia (3), exige del hombre un culto y veneracion.

Ofrécele continuamente, hijo mio, un homenaje razonable: no tomes por modelo el siglo en que vivimos (4), ni te dejes estraviar por la filosofía vana y engañosa que enseñan los hombres, conforme á las máximas del mundo, y opuesta á las de Jesucristo (5).

Renueva por medio de una santa reforma los afectos de tu corazon, si está corrompido por el error (6), y hazte un hombre nuevo (7), para que llegues á conocer cual sea la voluntad de Dios acerca de tí; mas

(1) Rom. 11. (2) Act. 17. (3) Jerem. 9. (4) Rom. 12. (5) Colos. 2. (6) Rom. 12. (7). Ephes. 4.

no pretendas saber demasiado, porque la sabiduría tiene sus límites, y debe ser proporcionada al don de la fé que has recibido (1).

Desde que sale la aurora hasta que se pone el sol, canta las alabanzas del Señor, ríndele acciones de gracias, adórale en su templo, celebra sus obras, cuenta sus maravillas; y ofrécele el honor y vasallage que le son debidos (2).

No se glorie el sábio de su sabiduría, el fuerte de su fortaleza, ni el rico de sus riquezas: glorifiquémonos solamente de conocer á Dios (3).

El homenaje que nos pide el Señor, homenaje verdaderamente saludable, es observar sus preceptos y huir de la iniquidad (4). Sí, hijo mio: si quieres conseguir la vida eterna, observa los mandamientos de Dios (5). Ellos son el único camino que conduce á la Sabiduría (6); mas ten presente que el faltar en uno es hacerse reo en todos (7). Hélos aquí como salieron de la boca de Dios.

(1) Rom. 12 (2) Psalm. 112 et 28. (3) Jerem. 9.
(4) Eccles. 35. (5) Math. 19. (6) Eccles. 1. (7)
Job. 2.

MANDAMIENTOS DE DIOS.

„Yo soy el Señor tu Dios, que te saqué
„de la tierra de Egipto, de la casa de la ser-
„vidumbre.

„No tendrás dioses ajenos delante de mí,
„no harás para tí obras de escultura, ni fi-
„gura alguna de lo que hay arriba en el cie-
„lo, ni de lo que hay abajo en la tierra.

„No las adorarás ni darás culto. Yo soy
„el Señor tu Dios, fuerte, celoso, que visito
„la iniquidad de los padres sobre los hijos,
„hasta la tercera y cuarta generacion de
„aquellos que me aborrecen, y que hago
„misericordia sobre millares con los que me
„aman y guardan mis preceptos.

„No tomarás el nombre del Señor tu Dios
„en vano; porque el Señor no tendrá por ino-
„cente al que tomare el nombre del Señor
„tu Dios en vano.

„Acuérdate de santificar el día de sábado.